

Ediciones y traducciones de clásicos en México

ROBERTO HEREDIA CORREA

(Conferencia pronunciada en la Universidad de Berkeley el 20 de mayo de 1980).

1. Siglo xvi - siglo xix

Reseñar este filón de nuestra historia cultural no es fácil ni breve. Aquí me referiré sólo a los trabajos que por razón del tiempo, de la persona, de la obra misma, o por algún otro motivo juzgo más importantes.¹

Cuatro encuentro que han sido los momentos más fecundos de nuestra historia en esta suerte de tareas: la segunda mitad del siglo xvi, la segunda mitad del siglo xviii, el último tercio del siglo xix, y las últimas cuatro décadas de lo que va de esta centuria.

Algunos datos previos: en 1536 se fundó el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, para indígenas, con cursos de latín y retórica; en 1537 los agustinos establecieron en México un colegio para españoles e indios, con cursos semejantes; en 1540, por obra de fray Alonso de la Vera Cruz, se iniciaron estudios mayores en el convento agustino de Tiripitío, en Michoacán, y por el mismo tiempo, en esta misma región, don Vasco de Quiroga organizó el Colegio de San Nicolás para la formación de clérigos e instrucción de los indios;² la primera imprenta novohispana comenzó a funcionar en 1539; la Universidad de México inició sus cursos en 1553.

¹ Esta somera reseña debe mucho, en lo general, a los siguientes libros: Méndez Plancarte, Gabriel, *Horacio en México*, México, Ediciones de la Universidad Nacional, 1937, 333 p.

Méndez Plancarte, Gabriel, *Índice del humanismo en México*, México, Bajo el signo de "Abside", 1944, 40 p.

Méndez Plancarte, Alfonso, *Poetas novohispanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1942-1945, 3 vols. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 33, 43, 54).

² Acerca de los propósitos y el carácter de esta institución, *cfr.* Miranda Godínez, Francisco, *Don Vasco de Quiroga y su Colegio de San Nicolás*,

Debo comenzar la nómina de cultores de las letras clásicas en la actividad que ahora reseño con un alumno del colegio de Tlatelolco, PABLO NAZARENO, quien tradujo las epístolas y evangelios del año litúrgico, del latín al náhuatl.³ No se trata de un clásico ni de una versión al español; no llegó a publicarse su trabajo ni, desgraciadamente, se conserva. Pero este fue el principio.

Tocó a Ovidio ser el primer autor clásico que se imprimiera en la Nueva España: *P. Ovidii Nasonis tam de Tristibus quam de Ponto . . . una cum elegantissimis quibusdam carminibus divi Gregorii Nazianzenii*. . . Se trata de una antología escolar que incluye tres elegías (I, 2: III, 4, y IV, 6) de las *Tristes* y algunas otras de las *Pónticas*; contiene, además, algunos poemas de San Gregorio Nazianceno y otros de autores cristianos posteriores.⁴

Ovidio, también, y Persio fueron los primeros autores clásicos traducidos. GUTIERRE DE CETINA, el conocido poeta renacentista, vivió los últimos años de su vida (1546-1557) en la Nueva España, y murió a consecuencia de las heridas que recibió en romántica aventura de serenata, celos y espadas. Tradujo en verso tres epístolas de las *Heroidas*: “De Dido a Eneas”, “De Filis a Demofonte”, “De Penélope a Ulises”. La atribución de la primera ha sido controvertida; se ha adjudicado también a los poetas Hernando de Acuña y Diego Hurtado de Mendoza, amigos ambos de Gutierre de Cetina. Ignoro si el asunto se ha concluido.⁵

Morelia, Fimax Publicistas, 1972 (Colección “Estudios Michoacanos, II). Véase particularmente: cap III: “Clérigos en la evangelización de México”, pp. 73 y ss y cap. V: “La estructura de San Nicolás”, pp. 159 y ss.

³ Méndez Plancarte, Gabriel, *Índice*. . . , pp. 7-8.

⁴ No se ha identificado al editor de esta Antología. El único ejemplar conocido se encuentra en la New York Public Library. *Cfr.*:

Publio Ovidio Nasón, *Las tristes*, introducción, versión rítmica y notas de José Quiñones Melgoza. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), pp. CIX-CX.

Ignacio Osorio, *Floresta de gramática, poética y retórica en Nueva España (1521-1767)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980. (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 9, p. 107), la atribuye al jesuita Vicente Lanuchi, primer catedrático de Retórica en el Colegio de San Pedro y San Pablo.

⁵ Estas tres epístolas figuran en el cancionero “Flores de Baria poesía”, compilado en la Nueva España en 1577. Véase: “*Flores de Baria poesía*.”

Las *Sátiras* de Persio fueron traducidas y comentadas por BARTOLOMÉ MELGAREJO, primer catedrático de Cánones de la Universidad de México (1553). Este trabajo no llegó a publicarse; Nicolás Antonio da cuenta de haber visto el manuscrito; después nadie lo vuelve a mencionar.⁶

En nota publicada en la revista *Filosofía y Letras* el doctor Milares Carlo transcribe partes de una carta enviada por Melgarejo al rey Felipe II. Las líneas siguientes dan idea de “la naturaleza y disposición” del trabajo: “. . . Ni tampoco podré sin el tal favor enviar al muy estimado y generoso Persio, poeta satírico, su metro romano vuelto en metro castellano y junctas sus declaratorias glosas sobre el un metro y el otro y así en todo lo que pude moralizado y a la sagrada escriptura para nuestro vivir cristiano aplicado, dirigido al príncipe don Carlos mi señor.” Más adelante añade que trabajó en esta versión y comentario más de veinte años.⁷

Y ahora llegamos a una cumbre. FRANCISCO HERNÁNDEZ, médico de Felipe II, fue enviado a la Nueva España en 1570 como “protomédico general de las Indias, islas y tierra firme del mar océano”.

“La conquista militar cedía el paso a la conquista civil. La espada y la cruz de los primeros momentos debían dejar campo libre a los facultativos universitarios. Había llegado el momento en que el médico, el farmacéutico y el naturalista entraran en acción, de la misma manera que poco antes habían entrado juristas y legisladores.

”Así lo comprendió Felipe II. Era indispensable conocer la realidad de la historia natural y de la medicina en toda América y sobre todo en la Nueva España. Por esta razón a Hernández se le pide concretamente un informe detallado, completo y documentado de la medicina y sus elementos curativos en toda América. . . Hernández, al sentir el influjo de la tierra americana y deslumbrándose con su imagen, se excede en su labor; escribe lo que le han encargado, pero también se lanza a investigar y recoger datos

Prólogo, edición, crítica de índices de Margarita Peña (México), Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, p. 26.

⁶ Beristain y Souza, José Mariano, *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*, Amecameca, Tipografía del Colegio Católico, 1883, 3 vols., vol. II, p. 251.

⁷ “Sobre una versión española de Persio, del siglo XVI”, *Filosofía y Letras*, núm. 2 (abril-junio, 1941), pp. 275-276.

históricos que le permitan escribir un tratado de antigüedades y un relato de la conquista.”⁸

Hernández había emprendido hacia 1567 la traducción y comentario de la *Naturalis Historia* de Plinio. En la Nueva España continuó su labor; la terminó en 1576 y la remitió al monarca. El siguiente año regresó él mismo a España; insistió durante mucho tiempo para que se imprimiera este trabajo, pero no tuvo éxito.⁹

Es una traducción con abundantes comentarios científicos y filológicos, para la cual utilizó algunos códices y las principales ediciones, y consultó además una gran cantidad de autores.

Francisco Hernández es un científico y humanista admirable por muchos conceptos: trabajador infatigable, investigador escrupuloso —en cierta ocasión enfermó seriamente por experimentar en su persona las virtudes de una planta—,¹⁰ curioso universal. Tuvo la mala suerte de no ver impreso ninguno de sus trabajos. La historia de la lenta y difícil edición de sus escritos es larga y complicada.¹¹ La UNAM emprendió en 1960 una edición monumental de sus obras; en 1966 y en 1976 se imprimieron dos gruesos volúmenes que contienen los libros 1-25 de la *Naturalis Historia* de Plinio. Como la traducción del resto de los libros hecha por Hernández está perdida, en apéndice aparte se publicaron los libros 26-37 en la traducción de Jerónimo de Huerta, publicada en Madrid en 1624 y 1629,¹² con el fin de proporcionar una versión completa de la obra de Plinio.

En los últimos años del siglo XVI DIEGO MEXÍA DE FERNANGIL tradujo las *Heroidas* y la invectiva *Contra Ibis* de Ovidio. Esta versión fue publicada en Sevilla en 1608 en el libro intitulado *Primera parte del Parnaso Antártico, de obras amatorias. Con las 21 epístolas de Ovidio y el in Ibin, en tercetos...*¹³

⁸ Somolinos D'Ardois, Germán, *La primera expedición científica en América*, México, SEPSENTAS, 1971, pp. 18-19.

⁹ Hernández, Francisco, *Obras Completas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1960, t. I: “Vida y obra de Francisco Hernández...”, por Germán Somolinos D'Ardois, pp. 264, 266, 289, *et passim*.

¹⁰ *Ibid.*, p. 217.

¹¹ *Ibid.*, cap. VIII, pp. 289-373.

¹² Huerta, Gerónimo, *Historia natural de Cayo Plinio Segundo*. Madrid, Luis Sánchez, 1624 (vol. I), Juan González, 1629 (vol. II).

¹³ Véase la descripción completa de este libro en: Ovidio, *Nereidas*. In-

Cuenta Diego Mexía en el prólogo que, haciendo el viaje de Perú a México, naufragó cerca de Sonsonate (en El Salvador), y que como debía continuar a pie desde este lugar hasta México, ahí compró a un estudiante, para ocupación y distracción del espíritu, un ejemplar de las *Heroidas*. Cuando llegó a México, se encontró con que tenía traducidas 14 de las 21 epístolas. “Animado de los pareceres de algunos hombres doctos” llevó a término la tarea de traducir todas las epístolas.¹⁴

Acerca de su versión dice el mismo Diego Mexía que él con mayor razón puede llamarse imitador que traductor, porque “añadí —explica— conceptos i sentencias mías”; y más adelante agrega que omitió “todo lo que de algún modo podía ofender a las piadosas i castas orejas”.¹⁵

De entre los libros de texto y antologías escolares impresos en la Nueva España durante la segunda mitad del siglo xvi y a lo largo de todo el siglo xvii, deben destacarse los siguientes:

1. El florilegio intitulado *P. Ovidii Nasonis Tam De tristibus quam de Ponto...* mencionado arriba.

2. El tratado *Poeticarum institutionum liber variis ethnicorum Christianorumque exemplis illustratus ad usum studiosae iuventutis*, obra del jesuita Bernardino de Llanos, publicado en 1605. Es éste un tratado completo de poética, ilustrado ampliamente con ejemplos. De acuerdo con las ordenanzas de la *ratio studiorum*, contiene, junto a una nutrida selección de poetas clásicos, poemas de autores cristianos; e incluye, además, algunas obras breves de autores mexicanos.¹⁶

3. La antología de discursos de Cicerón intitulada *M. Tullii Ciceronis orationes duodecim selectae in usum Gymnasiorum Societatis*

roducción, versión española y notas por Antonio Alatorre (México), Universidad Nacional Autónoma de México, 1955 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), pp. 39-43.

¹⁴ *Ibid.*, p. 41, nota 43.

¹⁵ *Ibid.*, p. 40.

¹⁶ Véase descripción completa en:

Osorio, *op. cit.*, pp. 157 y ss., con reproducción de los poemas de autores novohispanos.

En general, sobre la bibliografía de Llanos, puede verse: Quiñones Melgoza, José, *Dialogus in adventu inquisitorum... y otros poemas inéditos de Bernardino de Llanos*. Tesis para optar el grado de doctor en Letras presentada... México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.

Iesu, publicada en la ciudad de México en 1693. Se trata de la primera antología de obras de Cicerón impresa en la Nueva España; y es, seguramente, copia de alguna edición europea.¹⁷

La segunda mitad del siglo XVIII y los primeros años del XIX son un periodo muy importante de nuestra historia cultural. Reyes ilustrados, virreyes honestos, auge minero y diversas trascendentales medidas de carácter económico y administrativo hicieron posible un avance significativo en la educación, la filosofía, las ciencias y las artes. La conciencia de nacionalidad maduró en los grupos criollos. La educación, las humanidades y las ciencias dieron un gran paso hacia la secularización.

Algunos datos deseo prenotar, que han de servir tanto para señalar antecedentes de la bella floración de la segunda mitad del siglo XVIII, como para destacar algunos personajes de importancia.

JOSÉ DE VILLERÍAS Y ROEL, oriundo posiblemente de la ciudad de México, nació en 1695, se graduó en leyes en la Universidad y fue abogado de la Real Audiencia. Beristáin¹⁸ hace grandes elogios de su dedicación a las humanidades y de sus grandes conocimientos de las lenguas latina y griega. Murió muy joven, casado, a los 33 años.

Además de algunas obras literarias en español que fueron impresas, escribió traducciones al latín de pequeños poemas griegos de autores clásicos (Teognis, Calímaco, Mimnermo, Simónides) y renacentistas, y compuso algunos epigramas en griego y un largo poema latino acerca de la virgen de Guadalupe. Sus contemporáneos tuvieron opinión muy favorable de su talento.¹⁹

Gabriel Méndez Plancarte dio a conocer en 1949 un interesante epistolario latino, que va de 1737 a 1761, obra del mercenario de Lagos (Jal.), fray JOSÉ ANTONIO BERMÚDEZ, que contiene también algunas cartas de sus correspondientes en Guadalajara, León

¹⁷ Cfr. Osorio Romero, Ignacio, *Tópicos sobre Cicerón en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976 (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 4), pp. 244-245.

¹⁸ *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional*, III, 295-6.

¹⁹ Osorio Romero, Ignacio, "José de Villerías y Roel, un Helenista desconocido", conferencia pronunciada en el Palacio de Minería, dentro del ciclo *Cultura Clásica-Cultura Mexicana*, el 10 de julio de 1980.

y México. Me interesa señalar que en este epistolario ocupan lugar destacado las consultas y comentarios sobre libros y autores clásicos griegos. Es, pues, un precioso índice de las inquietudes culturales, y en especial de las aficiones filhelénicas, en los grupos cultos de las ciudades provinciales en la primera mitad del siglo XVIII.²⁰

Cabe señalar aquí que una ojeada a la bibliografía de Beristáin deja la impresión de que en la Nueva España el interés por el cultivo de la lengua griega crecía durante las últimas décadas del siglo XVII y las primeras del siglo XVIII. En ese periodo se compusieron un número relativamente abundante de gramáticas de esta lengua y se promovió el establecimiento de cátedras para su estudio.

También a la primera mitad del siglo XVIII pertenece CAYETANO DE CABRERA Y QUINTERO, aunque alcanzó la segunda, pues murió después de 1774. Fue poeta en latín y en español, y autor dramático. Además compuso gramáticas de las lenguas hebrea, griega y mexicana.

Inéditas, con muchas de sus obras latinas y castellanas, se conservan sus traducciones: al latín vertió varios epigramas griegos; al español, en verso, dos sátiras (I, 6, 9) y una oda (VI, 3) de Horacio y las sátiras 1-6 (de ésta sólo un fragmento) de Juvenal.²¹ Estas son versiones desiguales, frescas y desenfadadas que tal vez no recibieron la última mano; al conocimiento amplio de la lengua latina suma una gran habilidad en el manejo de los metros españoles. Por otra parte, "Cabrera", dice Gabriel Méndez Plancarte, "se muestra dueño de las más variadas formas de la riquísima versificación latina que él cultivó con mayor abundancia y flexibilidad que ningún otro de nuestros poetas humanistas".²²

²⁰ Cfr. Méndez Plancarte, Gabriel, *El humanismo mexicano* (México), Seminario de Cultura Mexicana, 1970.

Varios artículos acerca de este epistolario, pp. 95-125.

²¹ Cfr. Méndez Plancarte, Gabriel, *loc. cit.*, p. 37.

Décimo Junio Juvenal, *Sátiras*. Introducción, traducción y notas de Roberto Heredia Correa, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973. (*Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*), pp. L-LI.

²² Méndez Plancarte, Gabriel, *loc. cit.*, p. 37.

En la segunda mitad del siglo XVIII sobresale un grupo de jesuitas que, junto con todos los sacerdotes de su orden, fueron expulsados de los dominios españoles en 1767. Refugiados en diversas ciudades italianas de los dominios pontificios, continuaron allá sus tareas. Mencionaré enseguida a los miembros de este grupo que más interesan en relación con el tema de que ahora trato.

JOSÉ RAFAEL CAMPOY fue, en cierta manera, el patriarca del grupo. Emprendió en Veracruz, en cuyo colegio fue profesor durante casi tres lustros, “una labor”, dice su biógrafo, “verdaderamente extraordinaria: interpretar los libros *De la naturaleza de las cosas [sic]* de Plinio el veronés —otra vez Plinio—, siendo casi increíbles los enormes esfuerzos y la constante diligencia con que lo procuró”.²³

En Italia, durante el destierro, continuó su tarea, acudiendo incansable a mercados y comercios y consultando a campesinos y pescadores, con el fin de identificar satisfactoriamente las especies plinianas.²⁴

No sabemos cuánto hizo ni dónde quedó su obra. Siempre hemos alentado la esperanza de que algún día pueda encontrarse.

DIEGO JOSÉ ABAD es autor de una de las obras básicas en la renovación de los estudios filosóficos,²⁵ y de uno de los mayores poemas latinos de nuestra literatura, “De Deo Deoque homine carmina heroica”. Su obra de traductor es importante, pero menos significativa: tradujo la *égloga VIII* de Virgilio; y sabemos por su biógrafo que trabajó mucho en una versión completa de la *Eneida*.²⁶

En general, sobre la vida y escritos de Cabrera y Quintero véase la introducción del siguiente libro: Cayetano Javier de Cabrera y Quintero, *Obra dramática*. Teatro novohispano del siglo XVIII. Edición crítica, introducción y notas de Claudia Parodi. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1976.

²³ Maneiro, Juan Luis-Manuel Fabri, *Vidas de mexicanos ilustres del siglo XVIII*, Prólogo, selección, traducción y notas de Bernabé Navarro B. México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1956, p. 36.

²⁴ *Ibid.*, pp. 39-40.

²⁵ Navarro Bernabé, *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964, p. 22, 111.

Id., *Introducción de la filosofía moderna en México*. México, El Colegio de México, 1948, pp. 150-174.

²⁶ Maneiro, Juan Luis-Manuel Fabri, *op. cit.*, p. 203.

FRANCISCO XAVIER ALEGRE fue conocedor del latín, el griego, el hebreo, el náhuatl y algunas lenguas modernas. Escribió importantes obras de teología y matemáticas. Es conocido y recordado particularmente como autor de una *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España* y de obras fundamentales en la renovación de los estudios filosóficos.²⁷

A estos trabajos, meritorios en el mayor grado, sumó una hazaña que se antoja increíble: realizó y publicó una traducción en hexámetros latinos de la *Iliada* y la *Batracomiomaquia*. Además tradujo al español algunas sátiras (I, 1, 3, 6, 9) y epístolas (I, 1 y, tal vez, I, 2) de Horacio.²⁸

Singular por el campo de su dedicación fue PEDRO JOSÉ MÁRQUEZ. Publicó en Italia —y en italiano como los otros hermanos de su orden— varias obras sobre arqueología y arquitectura, tanto italiana como mexicana, y sobre estética. Dos títulos deben destacarse: *Delle case di Città degli antichi Romani secondo la docttrina di Vitruvio*, obra publicada en Roma en 1795, y *Delle ville di Plinio il Giovane*, publicada también en Roma, en 1796.²⁹

Caso particularmente interesante y lastimoso dentro de este grupo de jesuitas, es el de AGUSTÍN PABLO DE CASTRO. Primeramente intentó la adaptación de la métrica latina al español y la elaboración de una teoría sobre prosodia. En segundo lugar tradujo varias obras latinas y griegas: las fábulas de Fedro, Las Troyanas de Séneca, muchas sátiras de Juvenal, algunas de Horacio, poesías de Anacreonte (sin duda las llamadas anacreónticas) y Safo, pasajes de Hesiodo, Virgilio, etcétera.³⁰ Las versiones debieron poseer destacados valores de precisión y belleza. La de Fedro reunía, según el biógrafo, grandes cualidades: “pureza del castellano, armonía del verso”, “exactísima versión... casi palabra por palabra, con una propiedad y perfección no fácilmente imitables”.³¹

²⁷ Navarro, Bernabé, *Introducción...*, pp. 145-150.

²⁸ Cfr. Méndez Plancarte, Gabriel, *Horacio en México*, pp. 43-45 y p. 51, notas 6-8.

²⁹ Méndez Plancarte, Gabriel, *Humanistas del siglo XVIII*. Introducción y selección de... 2ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962 (Biblioteca del Estudiante Universitario), p. 129.

³⁰ Maneiro, Juan Luis-Manuel Fabri, *op. cit.*, pp. 104-106. Cfr. Méndez Plancarte, Gabriel, *Horacio en México*, pp. 57-58.

³¹ Maneiro-Fabri, *op. cit.*, *loc. cit.*

Desgraciadamente estas obras, con todas las demás de él, quedaron inéditas; algunas se perdieron en un incendio; las demás están, por ahora, perdidas.

Fuera de este grupo de jesuitas, mencionaré a dos autores importantes, de tareas gemelas y de hados opuestos. JOSÉ RAFAEL LARRAÑAGA publicó en 1781 y 1788 su *Traducción de las obras de el Príncipe de los poetas latinos Publio Virgilio Marón a metro Castellano...* en texto bilingüe. Esta versión ha sido juzgada de mediocre y de simple curiosidad bibliográfica.³² Creo que vale la pena revisar cuidadosamente esta traducción de Virgilio completa, por razón del tamaño mismo de tal empresa, aun cuando sólo sea para ratificar ese juicio.

VICENTE TORIJA, cura del obispado de Puebla, “fue uno de los literatos más finos y universales de la Nueva España en su tiempo” y “tuvo la mejor librería que puede tener en la América un particular”. Tradujo, al parecer, toda la obra de Virgilio en verso castellano, según se desprende del artículo de Beristáin. Su ciencia, tanto como su traducción, merecieron opiniones muy favorables de personas autorizadas. El obispo Fabián y Fuero llevó consigo el manuscrito a España en 1765 para imprimirlo, pero esto, desgraciadamente, no llegó a realizarse.

El primer medio siglo del México independiente fue un periodo lleno de luchas intestinas, guerras con otros países, caos. Agonizan las instituciones coloniales y empiezan a surgir las nuevas lenta y penosamente con la nueva república. Sobreviven individuos de la generación formada en los últimos años de la colonia y empiezan a surgir los hombres que irán construyendo las nuevas instituciones. Entre los primeros debo mencionar a Anastasio de Ochoa y Acuña

³² Menéndez Pelayo, Marcelino, *Bibliografía hispano latina clásica*. Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes. Santander, Aldus, S. A. de Artes Gráficas, 1952, 10 vols. (Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo), vol. VIII, p. 379; vol. IX, p. 208.

La portada del primer tomo de la obra de Larrañaga es la siguiente: *Traducción de las obras de el príncipe de los poetas latinos Publio Virgilio Marón a metro Castellano*. Dividido en cuatro tomos. Tomo I que contiene las diez églogas y las cuatro geórgicas. Dedicada a todos los señores subscriptores, por D. Joseph Rafael Larrañaga. Con las licencias necesarias. En México en la oficina de los herederos del licenciado don Joseph de Jáuregui, calle San Bernardo, año de 1787.

y a Carlos María de Bustamante; entre los segundos, a Clemente de Jesús Munguía.

CARLOS MARÍA DE BUSTAMANTE, escritor fecundo y precipitado, fue insurgente, periodista y político durante la guerra de independencia y los primeros años de la república. Dejó manuscrita (ca. 1839) una traducción de los libros II y III del *Del re publica* de Cicerón.

Este tratado había sido descubierto y publicado pocos años antes por Angelo Mai. Es posible que sea ésta la primera traducción al español de la famosa obra ciceroniana. Me parece importante destacar que precisamente en los años en que Carlos María de Bustamante traducía el *De re publica* se debatía en los círculos gubernamentales y políticos y entre los grupos ilustrados acerca de la forma de gobierno que más convendría a México: monarquía o república, federación o centralismo, etcétera.³³

Anastasio de Ochoa y Acuña fue uno de los iniciadores del nacionalismo literario en la poesía y en el teatro. En 1828 publicó una traducción en romance hendecasilabo de las *Heroidas* de Ovidio —nuevamente las *Heroidas*—, más exacta y más pulida que la ya mencionada de Mexía de Fernangil.³⁴

CLEMENTE DE JESÚS MUNGUÍA, con grandes méritos para ser recordado y estudiado como filósofo y jurista, fue uno de los restauradores de los estudios en general, y de las humanidades en particular, en el seminario de Morelia. Fue rector de este colegio durante los años 1843-1850.

Tradujo y comentó con fines didácticos varias piezas poéticas y oratorias griegas y latinas, particularmente el discurso de Demóstenes *Sobre la corona* y el de Cicerón *Pro Archia*.³⁵

³³ Esta traducción fue dada a conocer por María Elvira Buelna Serrano en su tesis de licenciatura: *Carlos María de Bustamante, traductor de De Re Publica de M. T. Cicerón* (tesis para obtener el título de licenciado en Letras Clásicas). Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.

³⁴ *Las Heroidas de Ovidio traducidas por un mexicano*, México Imprenta de Galván, 1828. 2 vols. Cfr. Ovidio, *Heroidas*, introducción, versión española y notas por Antonio Alatorre. . ., pp. 48-49.

³⁵ Valverde Téllez, Emeterio. Bio-bibliografía eclesiástica mexicana (1821-1943). Dirección y Prólogo de José Bravo Ugarte, S. J. México, Editorial Jus, 1949, 3 vols. vol II, pp. 146-168.

De 1847 a 1867 México atraviesa un periodo especialmente doloroso y caótico: una guerra de agresión por parte de los Estados Unidos, en que pierde la mitad de su territorio; una sangrienta contienda civil entre conservadores y liberales; una intervención por parte de Francia, y la entronización de un emperador austriaco. Entre estos años y la Revolución de 1910 hay un periodo de tranquilidad que permite cierta reorganización de las instituciones y algún progreso material y cultural. Surge en este tiempo un grupo muy importante de traductores que unen a su elevada calidad literaria una seria preocupación filológica y un sentido apostólico de su labor. Mencionaré a los siguientes:

IGNACIO MONTES DE OCA Y OBREGÓN, hombre de formación clásica sólida y severa, se educó en Inglaterra e Italia. Desde el año de 1868, en que dio a la imprenta un idilio de Bion, hasta el de 1920, en que publicó las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, dedicó gran parte de su tiempo a la traducción de los clásicos griegos: Teócrito, Bion, Mosco, Píndaro, muchos epigramas de la Antología, Coluto de Licópolis (*El rapto de Elena*). Fue ésta la primera versión al español de la obra completa de Píndaro y de los bucólicos. "Por él gozamos íntegros en lengua castellana", dice Menéndez Pelayo, "los cantos de Píndaro, de Teócrito, de Bion y de Mosco vertidos con asombrosa facilidad y rica vena".³⁶

Montes de Oca y Obregón cuenta en alguna parte³⁷ que tuvo que hacer la traducción de Teócrito y Mosco durante algunos viajes obligados y penosos por lugares desérticos, sin más medios que la edición de Boissonade, de 1823, y la traducción italiana de Pagnini. Esta anécdota trae a la memoria el relato de la traducción de Ovidio por Mexía de Fernangil. Pero Montes de Oca

³⁶ Méndez Plancarte, Gabriel, *Horacio en México*, p. 145. De ahí he tomado también la cita de Menéndez Pelayo.

³⁷ *Poetas Bucólicos griegos traducidos en verso castellano* por Ignacio Montes de Oca y Obregón, obispo de Linares, individuo correspondiente de la Real Academia Española (entre los árcades) Ipandro Acaico, con notas explicativas, críticas y filológicas. Madrid, Librería de la viuda de Hernando y C^a, 1888, LXXII + 424 p. (Biblioteca Clásica, xxix). "Carta-prólogo... a D. José María de Roa Bárcena...", pp. LXII-LXIII.

Para los datos bibliográficos de Montes de Oca, véase: Valverde Téllez, Emeterio, *op. cit.*, pp. 98-116.

pudo viajar a Europa poco tiempo después y cotejar manuscritos, ediciones y traducciones.³⁸

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA es nuestro clásico traductor de Virgilio y cultor de la poesía virgiliana. Además de la obra completa de Virgilio —los libros VII-XII de la *Eneida* no llegaron a publicarse— vertió las *Odas* y casi todos los *Épodos* de Horacio.

El mismo calificó sus versiones como parafrásticas, y ciertamente no tienen pretensión de ser literales, pero demuestran una profunda y fina comprensión de los autores vertidos y gran maestría en el manejo de las formas castellanas.³⁹

Como Ovidio y Plinio el Viejo, también Persio tuvo un nuevo cultor: JOSÉ MARÍA VIGIL. Su industria y escrúpulo en esa labor, nada fácil, quedan manifiestos en sus propias palabras:

“Yo he procurado en lo posible acercarme al original, expresar con fidelidad el pensamiento de Persio, buscar en los pasajes oscuros la interpretación que me ha parecido más plausible entre los varios comentadores que he tenido a mano, buscar la forma de una frase análoga en cuanto lo consiente la índole de nuestro idioma, emplear las mismas metáforas y aun usar de palabras peregrinas al castellano, en vez de apelar al recurso de las perífrases cuando se trataba de expresar una idea para la cual no existe el vocablo respectivo. . .”⁴⁰

Además de esta edición bilingüe de Persio, publicó la traducción de treinta epigramas de Marcial, vertidos con igual cuidado.⁴¹

Caso excepcional es el de JOAQUÍN D. CASASÚS, economista, banquero, hombre público y jurista. Sorprendió gratamente a los círcu-

³⁸ *Ibid.*, pp. XLIII-LXIV.

³⁹ *Cfr.* Méndez Plancarte, Gabriel, *Horacio en México*, pp. 127 y ss.

Para los datos bibliográficos de Pagaza, véase: Valverde Téllez, Emeterio, *op. cit.*, pp. 213-220.

⁴⁰ *Satiras de Juvenal y Persio*, traducidas en verso castellano por don Francisco Díaz Carmona y don José M. Vigil, Madrid, Librería de la viuda de Hernando y Cia., 1872 (Biblioteca Clásica, t. CLVIII); “Introducción a las *Sátiras de Persio*”, p. 285.

Su traducción fue publicada la primera vez, en edición bilingüe, en México por Gonzalo A. Esteva en 1879.

⁴¹ *XXX epigramas de Marcial*, traducidos del latín en verso castellano por José María Vigil. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1899.

los literarios e intelectuales cuando entre 1899 y 1905 publicó en elegantes ediciones bilingües y con amplios comentarios las siguientes obras: *Sesenta odas de Horacio*, las *Bucólicas* de Virgilio, el *Corpus Tibullianum*, los *Carmina* de Catulo y un estudio sobre la biografía y la obra del mismo Catulo. Trabajó, además, en un estudio acerca de las imitaciones de Tibulo en Ovidio.⁴²

Su labor de traducción, dice uno de sus críticos,⁴³ es producto de incalculable labor y paciencia. Además, pudo disponer de los elementos bibliográficos necesarios: ediciones, comentarios, traducciones. Sorprende, continúa el mismo estudioso, hasta qué grado ha podido avenir la naturalidad del verso con una fidelidad escrupulosa.

El mismo Casasús en el prólogo a su traducción de Tibulo dice: "Para interpretar al poeta con las mayores probabilidades de acierto, he consultado a sus comentadores los más célebres, a los que... han expurgado el texto de los errores que en él se deslizaron..."

"Con objeto de explicar algunos pasajes difíciles... he redactado algunas notas, indudablemente habrán de ser de alguna utilidad... En vez de traducir cualquiera de los muchos comentarios que he consultado, preferí escribir uno más sencillo y claro, pero que no es otra cosa que un resumen de mis lecturas y de un trabajo mío, no concluido todavía, acerca de las imitaciones que Ovidio hizo de Tibulo."

Termina el prólogo con una modesta justificación: "Es indudable que los críticos habrán de hallar, tanto en mi traducción como en mis notas, amplio campo para sus justas censuras... no he podido curarme todavía la manía de consagrar a estudios literarios mis ocios dominicales, y algunas horas que a veces robo a más importantes y útiles ocupaciones."⁴⁴

Descubrimiento relativamente reciente es el de otro traductor

⁴² Sobre la vida y obra de Casasús, véase el siguiente trabajo: Fix Zamudio, Graciela, *Joaquín D. Casasús, humanista mexicano del siglo XIX*, tesis para obtener el grado de Licenciado en Letras Clásicas presenta... México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963, 157 pp.

⁴³ Dávalos Balbino, *Ensayo de crítica literaria*, México, Tip. y Lit. "La Europea", 1901, pp. 57-59.

⁴⁴ *Las elegías de Tibulo, de Ligdamo y de Sulpicia*, traducidas en verso castellano por Joaquín D. Casasús... México, Imprenta Ignacio Escalante, 1905, pp. 14-17.

de Horacio: AMBROSIO RAMÍREZ (1913-1959). Se *conocían* algunas traducciones y estudios que había dado a conocer en periódicos de provincia.⁴⁵ Pero en 1953 se publicó, junto con un estudio sobre él, sus traducciones de todas las odas, de la *Epístola a los Pisones* y de algunos épodos y sátiras.⁴⁶

Fue un traductor devoto y constante de la poesía de Horacio y un estudioso de la influencia de este autor en la literatura mexicana. Dejó inéditos unos "Apuntes para la vida de Horacio" y una incompleta "Colección de Odas de Horacio traducidas por ingenios españoles, mejicanos y sudamericanos". Y todavía "adelantándose más de treinta años al trabajo del doctor Gabriel Méndez Plancarte, con quien coincide en propósitos y nombres, proyectó —y realizó en parte— un estudio sobre Horacio en México".⁴⁷

Enero, 1981.

⁴⁵ Cfr. Méndez Plancarte, Gabriel, *Horacio en México*, pp. 161-166.

⁴⁶ Peñalosa, Joaquín Antonio, *Ambrosio Ramírez, traductor de Horacio*. Introducción, transcripción y notas de... (San Luis Potosí), Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 1954, 300 p.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 21.

